

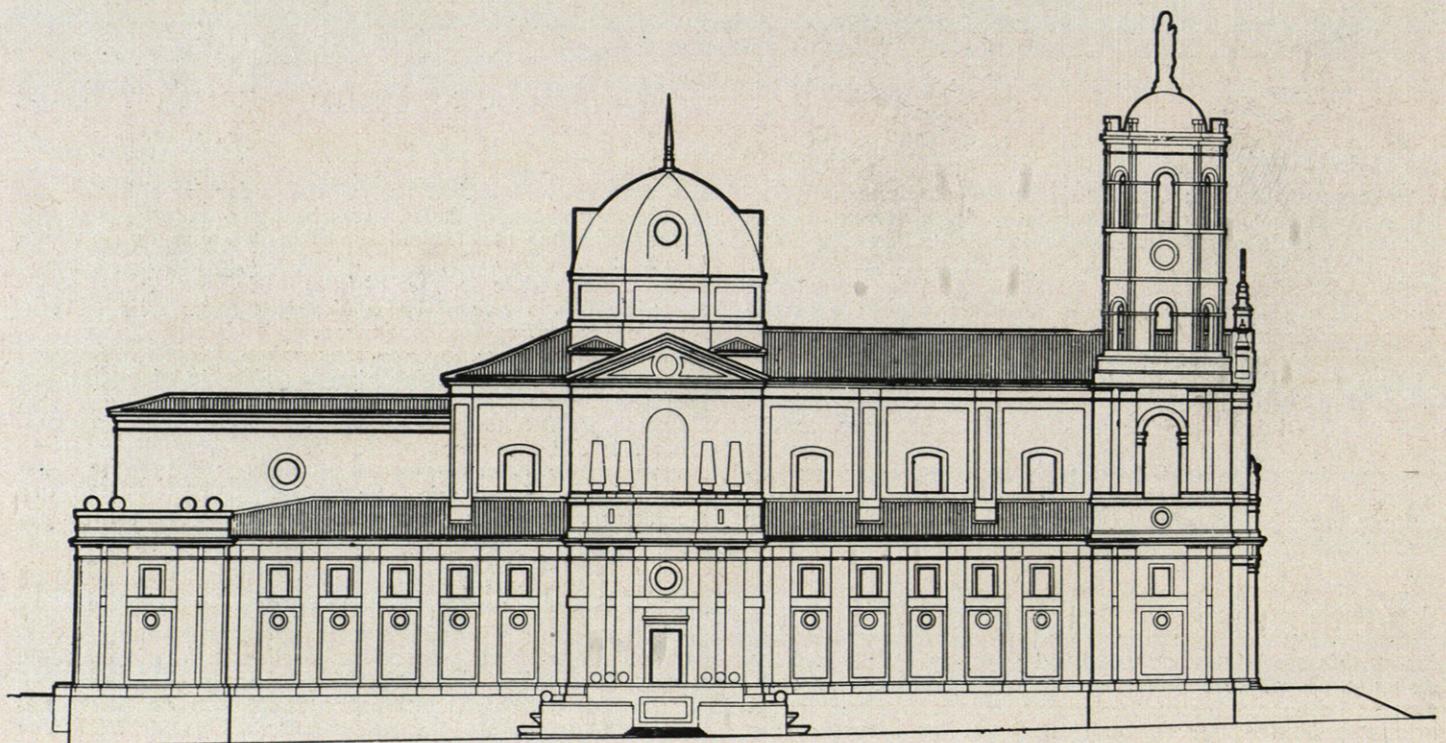
Frustrada la construcción herreriana de templo procesional y siendo imposible la construcción del claustro trazado en el proyecto primitivo, que ordenaba a su alrededor las diferentes dependencias catedralicias, se nos presentó el problema de transformar el templo procesional primitivo en otro de ábsides y el de disponer las dependencias a que antes se hace mención dentro del volumen general del proyecto herreriano, que, a nuestro parecer, no debe ser cortado en la línea del crucero sin que sufra también una evidente mutilación la grandiosidad del proyecto primitivo y se haga así aun más notable la desproporción entre lo hoy existente y lo que el maestro escorialense proyectó. Ahora bien; al presentárenos el caso de imaginar una terminación a lo existente, orientada en el sentido de tener que incluir las dependencias necesarias, la idea fundamental de Herrera, en su configuración espacial interior, no sólo queda truncada, sino que aparece con carácter completamente opuesto; hay necesidad de centrar la atención del espectador en el nuevo crucero, que ya no puede ser una bóveda vaída, dada la altura del tejado sobre el trasdós. Es, por tanto, necesario una bóveda iluminada, con tambor interior que salve los desniveles anteriores. Por otra parte, estimamos que una superficie curva continua en el interior de la cúpula no va a tono con nuestro deseo de conseguir un foco espectacular en el crucero, a menos que se pintara al fresco, solución que nos parece magnífica si las naves del templo presentaran paños de pared o intradós susceptibles de preparar, con otros frescos, la visión de la cúpula pintada; pero como no es así, la hemos desechado, decidiéndonos por una bóveda poligonal, en la que los juegos de planos de sus paramentos sean su más principal atractivo. La configuración interna de la cúpula se acusará al exterior en la forma quebrada de los paramentos, armonizando con el trazado predominantemente rectilíneo de las masas exteriores.

Respecto del resto del edificio no dedicado a templo, no puede haber inconveniente en desarrollarlo por su exterior tal como Herrera lo proyectó, salvo las va-

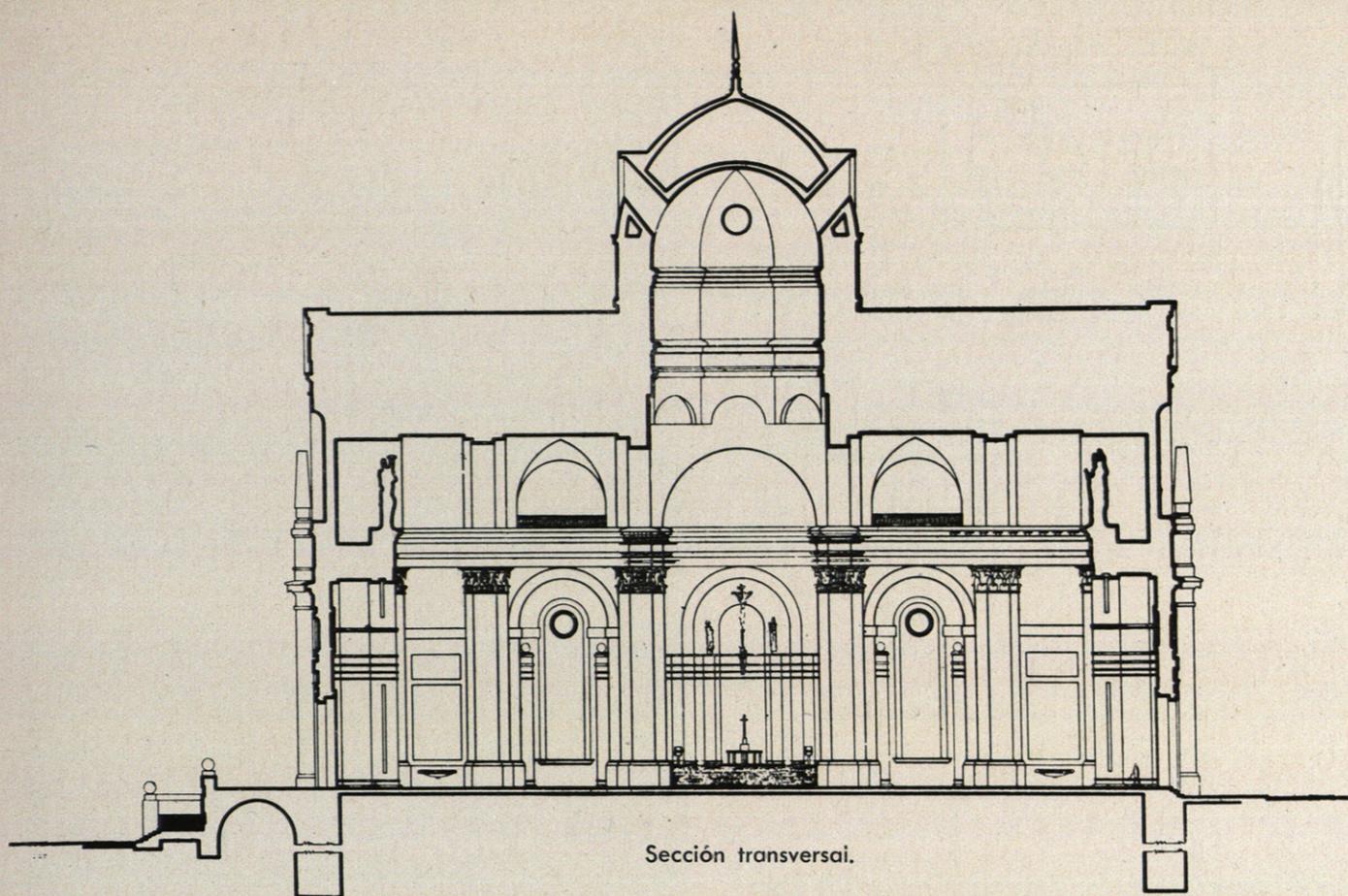
riaciones de la fachada recayente a las Cabañuelas. De esta forma el concepto general exterior de la edificación sería el siguiente: fachada principal de levantadas torres; frontispicio acusando la nave mayor; crucero elevado, con predominio de masas cúbicas, a tono con las fachadas laterales y torres, y ordenación importante, pero al cabo secundaria, de la fachada frente a Santa María, con un elemento destacado en la Sala Capitular.

El concepto general de la disposición interior del templo sería el siguiente: hornacinas en penumbra; naves menores con un fondo de atención en los óculos abiertos en sus capillas de cabecera y en los medios puntos balaustrados, diáfanos hasta el crucero; nave mayor más iluminada, con centramiento de luz y juego de planos en el crucero, destacando este foco sobre la sencilla ordenación de pilastras bajas del muro de coro.

Respecto del emplazamiento de lugares significados en el ámbito del templo, se tendría lo siguiente: Altar mayor, exento, elevado en una plataforma presbiterial, perfectamente iluminado por la luz de la cúpula; coro al fondo, con luces de costado; coros laterales, para representaciones civiles y militares, de buena visibilidad con respecto al altar mayor; todo ello según una adecuada gradación de ambientes y de situación. Las dependencias se clasifican en dos pisos: la planta baja, presidida, podríamos decir, por la Sala de Hermanidades, la componen las Sacristías en un ala y en su simétrica el Museo Cardenalicio; la planta alta la preside la Gran Sala Capitular, desarrollándose en un ala el Salón de Música y el Cuarto del Tesoro y en la otra el Archivo y la Biblioteca. El acceso a estas dependencias desde Cabañuelas se efectuaría por una amplia escalera en atrio y dos vestíbulos, desde los que se pasaría a la gran escalera principal. Las características de algunas dependencias son las siguientes: Sala Capitular, paño inferior de pared liso, para acomodar la valiosa sillería que posee el Cabildo; paño superior con pinturas al fresco, representando el Nacimiento y la Resurrección en los paramentos cortos y el Calvario y la Creación en los largos; techo de



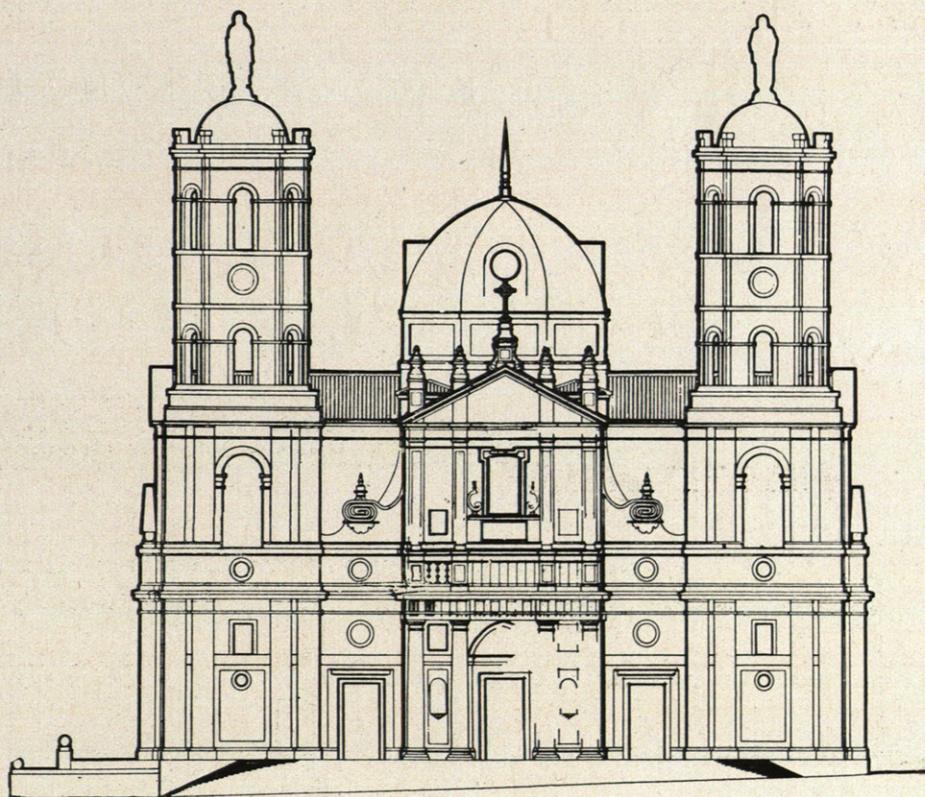
Fachada a la plaza de Portugalete.



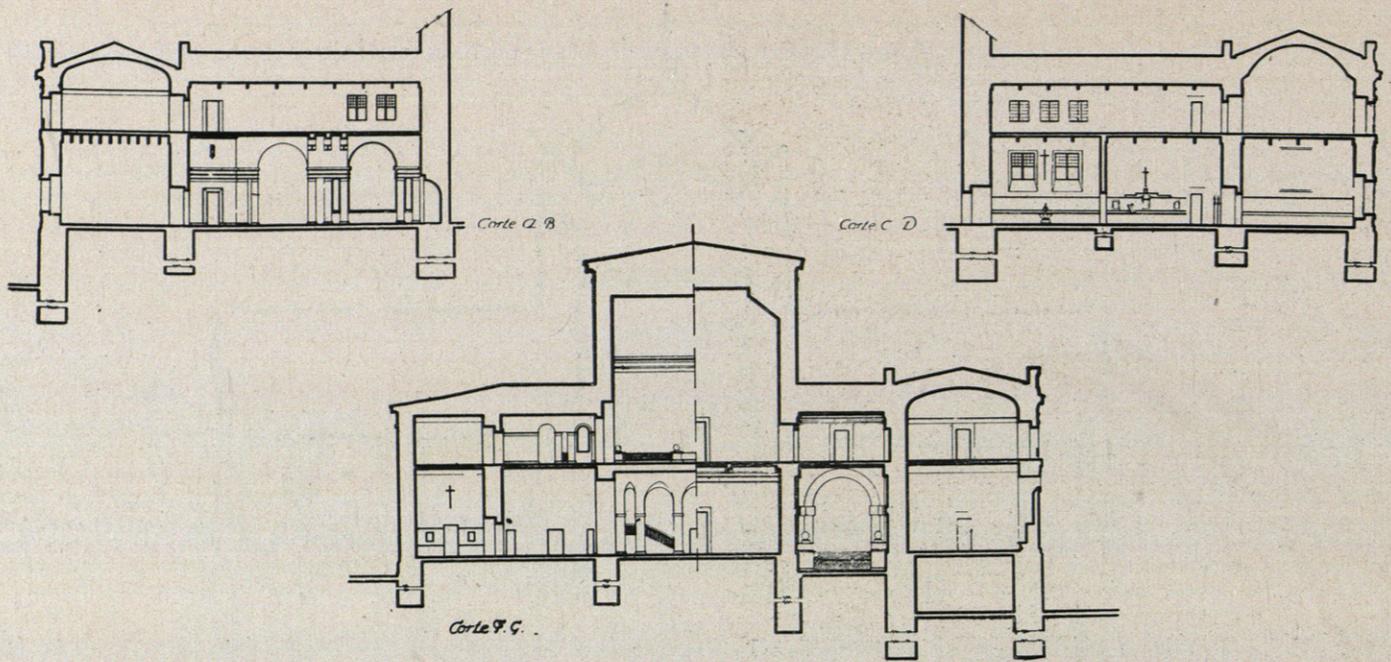
Sección transversal.

alfarje, dorado y pintado. A ambos lados de la Gran Sala se proyectan dos antesalas. Salón de Hermandades: paramentos sencillos, que se cubrirían de telas ricas; techo de estructura envigada de cemento. Museo Catedralicio: El Museo se compondría de tres departamentos: la "Sala Cuadrada", para la contemplación de objetos centrales; la "Sala Larga", para la exposición de objetos de interés unilateral, y la "Saleta", para la muestra de un conjunto. La iluminación de la "Sala Larga" se proyecta por medio de un vaciado de pilastras en el grueso muro que recae al patio. Tales pilastras se han ordenado para formar una composición bajo arcos y dinteles y la molduración de este orden continúa por los paramentos. Sobre la parte adintelada del orden de pilastras, unas ménsulas apoyan arcos que sosteniendo la viguería de techo, ayudan a que ésta contribuya a la impresión de simetría de la composición apilastrada. — Sacristía: Se proyectan tres sacristías, con una oficina anexa que toma luz del patio. Esta oficina la componen dos departamentos, uno en planta baja y otro en tercerillo, tomando entre los dos la totalidad de la gran altura de piso bajo general. No se ha tratado de obtener dependencias para las sacristías, pues realmente no lo necesitan. Cada sacristía irá provista de una fuente central. — Almacenes: Aprovechando los desniveles que resultan de la diferencia de rasante entre la plaza de la Universidad y la de Portugalete, principalmente en la crujía lindante con esta última plaza, se propone el aprovechamiento de este ámbito para locales de almacenamiento, que tan necesarios son en esta clase de edificios, y su acceso puede efectuarse por la escalera secundaria inmediata al Museo o por alguna que se construyera en el grueso de los muros. — Escalera principal: Se proyectan dos escaleras accesorias, correspondientes a cada una de las alas de dependencias, y una escalera principal, de trazado y estructura a tono con el estilo del edificio, con cubiertas abovedadas e ilu-

minación lateral alta. Por debajo de la segunda meseta de esta escalera se abre la puerta de acceso al Coro. Se observará que nuestros alzados presentan dos torres, en lugar de la única que hoy existe. Hemos sobrepasado el tema porque, al fijarse como segunda parte de éste el planeamiento del contorno, nos ha parecido necesario completar la fachada principal. El último cuerpo de la torre actual puede ser discutible, pero, desde luego, no es fácil-



Fachada anterior.



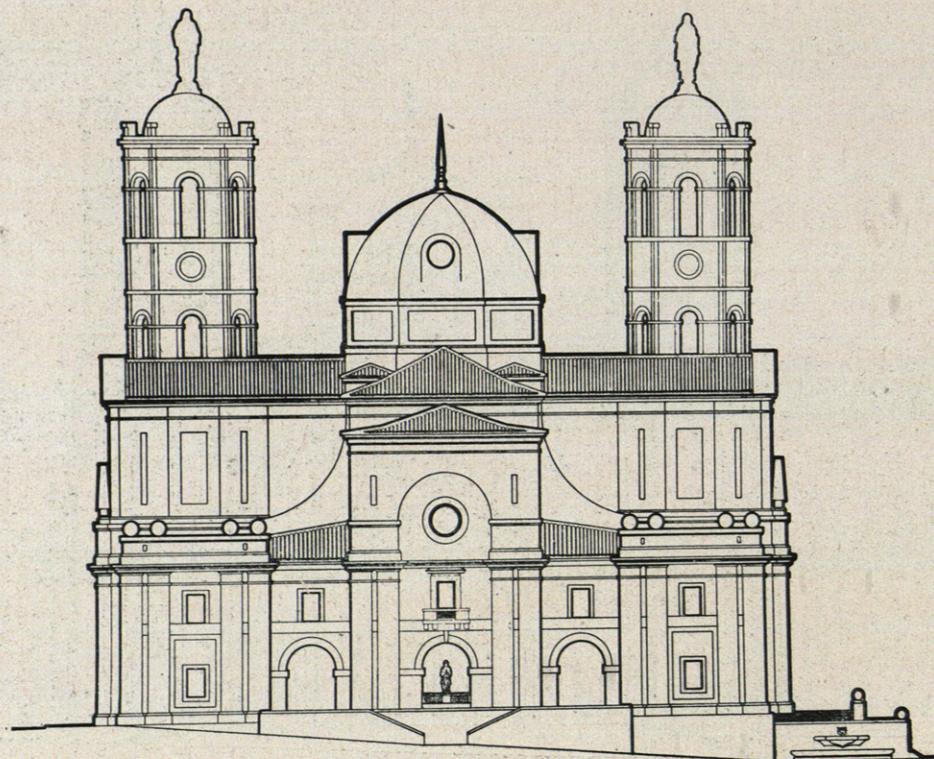
Secciones.

mente desmontable, y por ello se ha proyectado una torre gemela, con todas sus consecuencias estéticas.

#### CONSTRUCCION

El grueso de las fábricas, parte de los muros ocultos por el relleno, muros en elevación, etc., se construirán de sillería trasdosada de mampostería. Los pisos, de hormigón armado, a base de vigería encasetonada o de viguetas sobre jácenas, según los casos. La escalera principal, de hor-

migón armado con revoco adecuado. El abovedamiento de las dependencias que llevan esta clase de techos se efectuará con bóvedas de la misma calidad que la de la escalera principal; pero no así las de las partes nuevas de lo que es Templo, en las que habría de seguirse escrupulosamente la calidad y disposición de los materiales que ahora presenta. La cubierta de la Sala Capitular sería de madera bien labrada, pintada y dorada, en alfarjes. Los solados: de madera en "parquet" en dicha Sala Capitular y en la de Hermandades y de mármol en el Museo y Sacristía. El solado de la parte ampliada del Templo llevaría el mismo que ahora presenta. El tejado, de teja árabe, sobre las correspondientes formas de madera en las naves bajas y de estructura metálica en las naves altas. La cúpula, de hormigón armado, con chapado de piedra interior y exterior y cubierta forrada de plomo. En la decoración se huirá decididamente de todo aquello que tenga carácter positivo o de aplicación, procurando una decoración severa. Hemos creído conveniente recurrir a la colocación de figuras en diversos lugares, porque con ello se obtendría un efecto de atención muy estimable. En el Coro, repartidos simétricamente sobre pilastras, irían los cuatro Evangelistas, y un Calvario en el muro del fondo, y sobre la especie de arcos triunfales que proponemos en las entradas secundarias, se colocarían dos grandes figuras —Sansón y San Cristóbal—, que por su carácter se prestan a una interpretación de fortaleza, entonada con la severidad de la construcción que les rodearía.



Fachada posterior.